

DISERTACION

SOBRE

MELQUISEDEC (*).

I.
Variedad de
opiniones
sobre la per-
sona de Mel-
quisedec.

Los caracteres que San Pablo atribuye á Melquisedec en la epístola á los Hebréos (1), son tan singulares y elevadas, y parecen tan opuestas entre sí y tan difíciles de unirse, que el mismo Apóstol reconoce la dificultad de tratar esta materia (2), aunque hablaba á los Judios instruidos en las Escrituras, y acostumbrados á las explicaciones figuradas de los doctores de la Sinagoga. *Tendríamos que decir muchas cosas sobre Melquisedec* (dice el Apóstol) *difíciles de declarar*. San Gerónimo (3) atemorizado con estas palabras de San Pablo, no emprende tratar la materia sino forzado por los ruegos de uno de sus amigos, y manifestando su recelo á vista de la grandeza y dificultad de lo que se propone. Otros críticos (4), despues de haber examinado bien todo lo que se dice sobre esto, reconocen que aun falta mucho para disipar todas las tinieblas en el particular. En fin, la extrema variedad de opiniones que hay sobre la persona de Melquisedec, prueba mejor que cualquier otro argumento, el embarazo que todos encuentran acerca de él.

Los Orientales y los Griegos, fecundos en fábulas é invenciones, han hallado el medio de desenterrar una genealogía de Melquisedec, ó á lo ménos la han fingido. Ellos nos dan los nombres de sus padres y abuelos; pero como la mentira se descubre siempre por sí misma, unos refieren su genealogía de una manera y otros de otra. Unos lo hacen egipcio, otros cananeo y otros asirio. Algunos lo han confundido con el patriarca Sem, otros con Cam y otros con Henoc. Algunos han hecho de él un ángel, una virtud divina, el Espíritu Santo, el Hijo de Dios. Estos lo hacen descendiente de Faleg, hijo de Heber; aquellos, padre de una raza de Preadamitas. Hay quienes para explicar lo que dice San Pablo, que Melquisedec era sin padre, sin madre y sin genealogía, defienden que era de una familia oscura y deshonorada; y no falta quien lo tenga por ilegítimo.

Nosotros expondremos en pocas palabras estas diversas sentencias, y las principales pruebas en que se apoyan, y despues de

[*] La substancia de esta disertacion es tomada de Calmet.—(1) Cap. vii. 1. et seq.—(2) Hebr. v. 11.—(3) Ad. Evagr. seu ad Evangelium.—(4) Vide Schelagell. Quæst. de personis Melchis. initio. Spanhem de Auth. Epist. ad Hebr. part. 1. c. v. n. 2.

haber refutado las que nos parecen incapaces de defenderse, estableceremos la que juzgamos mas verosímil.

En tiempo de San Epifanio (1) se habian inventado nombres al padre y á la madre de Melquisedec; se llamaba *Heraclas* ó *Hércules* á su padre; y *Astarot* ó *Astarte* á su madre. La Cadena arábiga sobre el cap. ix. del Génesis, da mas extension á esta genealogía. *Heracles* ó *Heraclin*, padre de Melquisedec, era (se dice), hijo de Faleg, el cual era hijo de Heber; su madre era Salatiel hija de Gomer, el cual era hijo de Jafet, hijo de Noé.

José, hijo de Gorion (2), historiador hebreo que vivia segun se cree (3) hácia el oncenno siglo, pretende que Melquisedec se llamaba por otro nombre *Johoram* ó *Joram*; que en su tiempo la ciudad de *Jebus* llamada despues *Sedec*, de donde le viene el nombre de Melquisedec ó rey de *Sedec*, tomó el nombre de *Salem*, y que la estrella que presidió á su nacimiento se llamaba *Sedec*, nombre que los Hebréos dan al planeta Júpiter. No nos detendremos en refutar semejantes invenciones; basta referirlas para hacer sensible su ridículo.

Miguel Glicas (4), Jorge Cedreno (5) y algunos otros (6), hacen venir á Melquisedec de una familia egipcia. Su padre se llamaba *Sidon* ó *Sida*, fundador de la ciudad de Sidon, é hijo del rey *Egypto*. Melquisedec, dicen, fundó á Salem sobre el monte de Sion, y reinó allí ciento trece años, habiendo vivido en la justicia y en la virginidad sin dejar hijos. Cedreno añade que San Pablo dice que Melquisedec fue sin padre, sin madre y sin genealogía, porque no fue de la familia escogida, sus padres eran malvados, y él mismo reinaba en el pais de Canaan.

Suidas (7) verosíblemente habia bebido en las mismas fuentes que los autores que acabamos de citar, es decir en libros apócrifos, lo que nos dice de Melquisedec. Este era, dice, un Sacerdote de Dios y un rey de los Cananéos, que habiendo fabricado sobre el monte de Sion una ciudad, le dió el nombre de Salem, esto es, ciudad de paz. Reinó en ella ciento trece años, y murió sin haberse casado. La Escritura no habla de su genealogía, porque era de la raza impía de Canaan.

Un autor griego desconocido, pero bastante antiguo, pues se le encuentra en manuscritos que tienen mas de setecientos años, se tomó el trabajo de componer una historia, ó mas bien un romance completo de la vida de Melquisedec; y para conciliar á su obra mayor autoridad, se ha atrevido á publicarla bajo el nombre de San Atanasio (8), de quien ciertamente es indigna esta relacion fabulosa. Creeríamos abusar de la paciencia de nuestros lectores si les presentásemos el extracto de obra tan despreciable.

Para destruir con una sola palabra toda esa fábula, basta observar su novedad. En ella se habla del concilio Niceno como de un suceso acaecido mucho tiempo ántes. El autor parece decir que

II.
Diversas
sentencias
de algunos
antiguos so-
bre Melqui-
sedec.

[1] *Heres.* 55. c. ii.—[2] *Lib.* 6. xxxi.—[3] *Vide Basnage. l. 7. c. vii. edit. Paris.*—[4] *Annal.* p. 135.—[5] *Lib.* 1. p. 27.—[6] *Simon Logothet, apud Cang. ad Chronic. Pasch.* p. 500.—[7] *In Melchisedech.*—[8] *Apud Athanas. i. 2. p. 239 nov. edit.*

Melquisedec permanece eternamente sacerdote del Altísimo. Y comunica así á Melquisedec un privilegio exclusivo de Jesucristo. Ningun antiguo ha hablado de los pretendidos padres de Melquisedec; y si la Escritura hubiera dicho algo de esto, el discurso de San Pablo caeria por sí mismo: por ridículo y fabuloso de esta mala composicion, se advierte en todas sus partes y en todas sus circunstancias.

III.
Sistema de
un antiguo
autor que
pretendia
que Melqui-
sedec era el
Espíritu
Santo.

Pasemos á cosa mas seria. Un autor (1) cuya obra existe en el apéndice del tomo tercero de las obras de San Agustín (2) habia escrito que el Melquisedec que vino á encontrar Abraham y le dió su bendicion, no era un hombre, sino que era de una naturaleza divina; en fin, el Espíritu Santo que se le apareció en forma humana.

Evagrio, ó mejor *Evangelo*, ó *Evangelio* (3), habiendo enviado este escrito á San Gerónimo le pidió su parecer acerca de él: el santo Doctor se puso á hojear los antiguos padres con el designio de refutar á este temerario escritor. Halló primero que Orígenes y Didimo, despues de muchos discursos concluian que Melquisedec no era hombre sino ángel; pero consultando despues á San Hipólito, á San Ireneo, Eusebio Cesariense, Eusebio de Emesa, Apolinario y Eustatio de Antioquía, todos convenian en decir, aunque en diversas palabras y por diferentes razones, que Melquisedec era cananeo de nacimiento y rey de la ciudad de Salem, por otro nombre Jebus, y llamada finalmente Jerusalem; y esta es en efecto, la sentencia mas seguida y mas probable. Prueba despues que Melquisedec era una figura muy expresa de nuestro Señor Jesucristo, como rey de Salem ó rey de paz; como sacerdote y rey á un mismo tiempo; sacerdote eterno y anterior á la ley, para significar el sacerdocio de Jesucristo; sin padre, sin madre y sin genealogía, no porque descendiese del cielo ó hubiese sido formado inmediatamente por las manos de Dios, sino porque es introducido en la historia de Abraham, sin que se nos diga quién era, ni quiénes fueron sus padres, ni el tiempo de su nacimiento, ni el de su muerte. Todo era misterioso; y este misterio es el que el Apóstol nos ha explicado tan divinamente en la Epístola á los Hebréos.

Las razones que este autor da para probar que Melquisedec era el Espíritu Santo, pueden reducirse á tres: la primera, que debia ser de naturaleza diferente que Abraham, y superior á la humana, pues Abraham tan grande en mérito, es sin embargo tan pequeño en su comparacion: *Sine ulla dubitatione quod minus est a me-*

(1) Se cree que este autor es Hilario, diácono de Roma bajo Liberio, y que fue despues cismático luciferiano. *Belarmino l. 2. de Sacram. c. x et l. de Scriptor. Eccles.* Erasmo, Prefacio sobre esta obra. Viegas sobre el Apocalipsis, xi. Est, sobre el cap. vii. de la Epístola á los Hebréos, y muchos otros creen que esta es la obra que *Evangelo* comunicó á San Gerónimo. Véase la nueva edicion de San Agustín.—(2) *Questiones ex utroque Test. mixtim*, p. 106. c. f. 107. 108. *Similis Dei Filio non potest esse, nisi sit ejusdem naturæ. Et quid incredibile videtur, si Melchisedech ut homo appareat, cum intelligatur tertia esse Persona?..... Jam ambo similes esse leguntur, et unus esse dispensationis, quia unus sunt et naturæ, etc.*—(3) Véase la nueva edicion de San Gerónimo t. 2. p. 570, donde se advierte que todos los manuscritos leen *Evangelus* ó *Evangelius*, en lugar de *Evagrius*.

Nunc benedicitur, dice el Apóstol (1), hablando de la bendición que Abraham recibió de Melquisedec. Los sacerdotes comunes bendicen á veces á personas mejores y mas justas que ellos; así el sacerdocio por sí mismo no eleva á un hombre á los ojos de Dios sobre otro. Era pues, necesario que Melquisedec fuese mayor que Abraham por su naturaleza, no pudiendo serlo ni por su mérito, ni por su justicia, ni por su sacerdocio. 2.^a Melquisedec no tiene ni principio, ni fin, ni padre, ni madre, ni genealogía; no nació ni murió; luego es Dios, dice nuestro autor. 3.^a Melquisedec, segun el Apóstol, es semejante al Hijo de Dios, y permanece sacerdote eterno (2). Mas no puede ser semejante al Hijo de Dios el que no es de su misma naturaleza. El Hijo de Dios es el primer sacerdote eterno; Melquisedec es el segundo: el Hijo es el vicario y el sacerdote del Altísimo; el Espíritu Santo lo es tambien; y aunque ambos sean de la misma naturaleza, el órden de las personas exige que el hijo sea ántes que el Espíritu Santo.

Para responder á todas estas razones, puede decirse: 1.^o que el Apóstol en casi toda la epístola á los Hebréos, y particularmente en el lugar en que habla de Melquisedec, trata de un modo alegórico segun el método de los Judios de entónces, del sacerdocio de Jesucristo comparado con el de Aaron. Manifiesta que siendo el sacerdocio y la persona de Melquisedec figuras del sacerdocio y de la persona de Jesucristo, este último hace grandísimas ventajas á Aaron. Hace uso de las palabras y del silencio de la Escritura. Todo lo que los libros santos dicen en elogio de Melquisedec, se verifica eminentemente en Jesucristo. El silencio que guardan sobre su nacimiento, sobre su muerte y sobre su genealogía es tambien misterioso segun el Apóstol; el cual deduce de aquí un argumento para exaltar á Melquisedec, y al mismo tiempo á Jesucristo sobre Aaron.

2.^o El sujeto de quien se trata sostiene admirablemente el uso que hace de estas razones, las cuales en cualquiera otra ocasion y respecto, de cualquiera otro nada probarian; porque ¿cómo valdria este discurso: la Escritura no habla del padre, ni de la madre, ni del nacimiento, ni de la muerte de Elias de Tesbi; luego es eterno é inmortal? Además, el Apóstol hablaba á cristianos ya persuadidos de la divinidad de Jesucristo y de su eterno sacerdocio, y acostumbrados tambien á las explicaciones alegóricas y figuradas que respecto de otras personas no habrian tenido la misma fuerza; porque si se dice á un gentil que Melquisedec es figura del Mesias, que el Mesias es el sacerdote eterno é inmortal, sin principio y sin fin, en una palabra, verdadero Dios y verdadero hombre, todo le parecerá enigma, y os pedirá pruebas de lo que le habeis dicho. El Apóstol suponía estas verdades como probadas y conocidas por las personas á quienes hablaba.

3.^o Es cierto, diga lo que quiera el autor que refutamos, que el que bendice es siempre mayor que el que recibe la bendición, á lo ménos en cuanto á este acto. No se puede pues negar que Abraham en tal respecto reconoció á Melquisedec como superior suyo.

IV.

Se prueba
contra este
autor que
Melquise-
dec no es
el Espíritu
Santo sino
un simple
hombre.

(1) *Hebr.* vii. 7.—(2) *Hebr.* vii. 3.
TOM. I.

No se trata aquí de la fe, de la justicia ni del mérito interior de Abraham comparado con el de Melquisedec; se habla solo de la bendición que recibió de este sacerdote del Señor. En ella lo reconoció incontestablemente como superior; querer inferir de aquí que Melquisedec era de otra naturaleza, es llevar al extremo el razonamiento de San Pablo. Las pruebas alegóricas no deben extenderse demasiado.

4.º La semejanza de Melquisedec con el Hijo de Dios no debe recaer sobre su naturaleza, sino sobre su sacerdocio. San Pablo solo en esto insiste, y su intencion no pasa adelante. El Espíritu Santo jamás se llama sacerdote en la Escritura; nunca se dice que se manifestara visiblemente á los patriarcas, que diera su bendición á Abraham, que recibiera de él el diezmo, ni que reinara en Salem: nada de esto conviene sino á un hombre en el sentido propio é histórico. Para entrar en la idea del Apóstol, es necesario concebir que él compara con Jesucristo á un hombre, no á una persona de la Trinidad. Toda la economía del Antiguo Testamento comparado con el Nuevo, se funda en esto. Se toma un personaje ó se encuentran algunas figuras del Mesias, y se hace la aplicacion á Jesucristo. Aquí se compara con Melquisedec; en otra parte con Isaac, con Moises, Sanson, David ó Salomon. San Pablo dice expresamente (1) en este lugar que Melquisedec *fue hecho semejante al Hijo de Dios*; es pues posterior á él; luego no es el Espíritu Santo, que es igual, coeterno y consubstancial al Hijo.

V.
Tres sen-
tencias so-
bre Melqui-
sedec.

Teodoto el cambista, discípulo de Teodoto el curtidor, inventó al principio del tercer siglo una heregia llamada de los Melquisedecianos (2). Estos hereges seguian los errores de Teodoto el curtidor, de donde viene que San Epifanio (3) diga que esta secta no era mas que una rama de los Teodocianos que negaban la divinidad de Jesucristo confesando que nació de la Santísima Virgen por obra del Espíritu Santo (4). Respecto de Melquisedec, decian que no era hombre sino una virtud celestial, superior á Jesucristo (5), pues Melquisedec era el intercesor y mediador de los ángeles, y Jesucristo lo era solamente de los hombres. El primero era el modelo de Jesucristo, segun el texto del salmo: *Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec* (6). Ellos añadian que Melquisedec verdaderamente no habia tenido padre, ni madre, y que su principio y su fin eran incomprensibles.

San Epifanio refuta largamente este error, y muestra que Melquisedec era un hombre por todo lo que de él dice Moises, y por estas palabras del Apóstol: *Aquel cuyo linage no es contado entre ellos* (7). No pretende, pues, que este gran sacerdote no haya tenido genealogía, sino que la suya no se contaba en el número de las de los Hebréos. Muestra tambien por San Pablo (8), que Melquisedec fue hecho semejante al Hijo de Dios. El hijo de Dios, pues, era anterior y superior á él; porque seria impropio atri-

(1) Hebr. vii. 3.—(2) Theodoret. *heret. fabul.* l. 2. c. 6.—(3) Heres. 55.—(4) Tertul. in *catalog. ad finem l. de Præscript.*—(5) Tertul. *loco cit.* Aug. *heres.* 34.—(6) Psalm. cix. 4.—(7) Hebr. vii. 6.—(8) Hebr. vii. 3.

buir como perfeccion á un señor la semejanza con su siervo, ó á un superior el parecerse á su súbdito.

Los Melquisedecianos para autorizar sus errores, se servían de ciertos libros fingidos ó apócrifos que componían ellos mismos y atribuían á personas de quienes no habla la Escritura (1). Esta heregía no tuvo mucho séquito: fue renovada en Egipto al fin del tercer siglo por Hierax, que defendía que Melquisedec era el Espíritu Santo. Por el mismo tiempo Hilario el Diácono compuso el escrito que impugnó San Gerónimo escribiendo el Evangelio. Hierax era un egipcio de la ciudad de Leonto, instruido en la Escritura, que hacía profesión de una vida muy religiosa.

El pretendía probar que el Espíritu Santo era sacerdote eterno, por lo que se dice en la epístola á los Romanos, que el *Espíritu Santo* intercede por nosotros con gemidos inefables (2). Probaba que el Espíritu Santo, como el Hijo de Dios, no tiene padre ni madre, porque no tiene madre en el cielo ni padre en la tierra; y confirmaba su sentir por este pasaje del libro apócrifo de la Ascension de Isaias: „El ángel que me guiaba mostrándome al que „estaba sentado á la diestra de Dios, me dijo: ¿Quién es aquel? „Yo le respondí: Vos lo sabeis, señor mio. El me dijo: Este es „el Hijo único y muy amado de Dios. Yo le pregunté: ¿Y quién „es aquel que está á la izquierda y que es semejante al Hijo de „Dios? El ángel respondió: Este es el Espíritu Santo que habla en „vos y en los profetas, y que era semejante al Hijo único de Dios.” Estas últimas palabras aluden al pasaje de la epístola á los Hebréos: *Assimilatus Filio Dei* (3).

Pero se puede decir á Hierax: 1.º Que no puede inferirse que el Espíritu Santo sea sacerdote eterno de que interceda por nosotros con gemidos inefables: esos gemidos inefables él los forma en nosotros; él nos hace orar; nos inspira santos deseos; nos hace merecer el perdón y obtener lo que pedimos al Padre; pero no como sacerdote propiamente dicho. 2.º Que hay mucha diferencia entre lo que se dice en la Escritura de Melquisedec que no tuvo padre, ni madre, ni principio, ni fin, para significar que los nombres de sus padres y el tiempo de su nacimiento y muerte fueron pasados en silencio por Moises; y lo que Hierax dice del Espíritu Santo, que realmente y de hecho no tiene principio ni fin, ni padre, ni madre, que es Dios eterno é infinito. 3.º La autoridad del libro de la Ascension de Isaias nada vale para nosotros, pues este libro pudo ser compuesto por un hombre preocupado de un error semejante al de Hierax, y jamás ha tenido autoridad canónica en la Iglesia.

Hay otra clase de Melquisedecianos (4) mas modernos, que parecen una rama de los Maniqueos. Tienen á Melquisedec en muy grande veneracion; no reciben la circuncision ni guardan el sábado; no son propiamente ni judios, ni gentiles ni cristianos: su princi-

[1] Vide Epiphani. hæres 55. et Philast. c. 52.—[2] Rom. viii. 26.—[3] Hebr. vii. 3.—[4] Vide Cedren. Zenar. Scaliger. ad Euseb. p. 241. Timoth. Presbyter. G. P. de receptione hæretic. p. 392. t. 3. Monument Græc. Cotelæ.

pal morada es hácia Frigia. Se les ha dado el nombre de *Atin-gani*, como si dijéramos, gentes que no se atreven á tocar á otros por no contaminarse. Si les presentais alguna cosa no la reciben en vuestra mano; pero si la poneis en el suelo, la cojerán; del mismo modo ellos nada os presentarán en su mano, sino que la pondrán en tierra para que la tomeis. Se ignora el motivo que tienen para venerar tanto á Melquisedec.

VI.
Muchos con-
funden á
Melquisedec
con Sem,
otros con
Cam y
otros con
Henoc.

Los Judios, segun refiere San Gerónimo (1), y los Samaritano, segun San Epifanio (2), defendian que Melquisedec era el mismo Sem, hijo de Noé; opinion que ha encontrado muchos defensores entre los modernos. La cronología del texto hebreo adelantata en efecto la vocacion de Abraham, de manera que Sem vivia aun en tiempo de Melquisedec. Pero nosotros hemos probado que verisímilmente hubo en este punto un equívoco del copista, y que es mas probable que Sem habia muerto ántes que naciese Abraham. Ademas, hay otras razones que nos impiden creer que Sem haya venido á las posesiones de Cam; y que la Escritura que tantas veces nombra á Sem con su nombre propio, quiera aquí disfrazarlo sin que aparezca razon alguna para ello.

Por otra parte, el Apóstol nos dice que Melquisedec era sin padre ni madre, y sin genealogía. Pero se sabe que Sem era hijo de Noé, y su genealogía es conocida desde Adan hasta él, y desde él hasta Abraham y mucho mas adelante. Se nos señala el año de su nacimiento y de su muerte. Los que pretenden que no podia haber entónces en el mundo otro sacerdote del Altísimo y superior á Abraham, sino Sem, suponen que el sacerdocio era entónces una prerogativa inherente á la primogenitura; suposicion incierta. Suponen que el que bendice debe tener por sí mismo un mérito superior; suposicion falsa. No tenemos necesidad de repetir aquí lo que ya hemos dicho del mérito relativo de Abraham y del que le da su bendicion como sacerdote del Altísimo. Todo sacerdote como tal, y todo hombre que bendice á otro, es siempre superior suyo, á lo ménos en este sentido.

Por una consecuencia de la suposicion que quiere que Melquisedec sea lo mismo que Sem, muchos hebréos (3) y muchos expositores entre los antiguos y modernos (4), han creido que Rebeca fue á consultar á Melquisedec sobre los dos hijos que llevaba en su seno cuando se le dijo: *El mayor será sujeto al menor* (5).

Un nuevo autor (6) famoso por la osadia de sus opiniones, ha pretendido probar que Melquisedec era Cam. ¡Pero cómo conciliar los elogios que la Escritura hace de Melquisedec, y los caracteres de semejanza que San Pablo exalta entre Melquisedec y el Mesías, con lo que Moises nos dice de Cam (7) que fue maldito de Noé su padre en persona de su hijo Canaan, y que es mas propio para darnos idea de un réprobo, que del Mesías, es decir, del primero de los predestinados? Esta sentencia de M. Jurieu, ha sido refutada por los

(1) *Ep. ad Evang. et Tradit. Hebr. in Genes.*—(2) *Harres.* 55.—(3) *Jonathan. Jerosol. alii, Rabb. plerique.*—(4) *Aug. qu. 72. in Genes. Theodoret. qu. 76. in Genes. Comm. Monach. l. 3. p. 217.*—(5) *Genes. xxv.*—(6) *Jurieu, Hist. critica de los dogmas gc. l. 1.*—(7) *Genes. ix. 25. 26.*

autores que han escrito expresamente al intento (1), aunque no merecia este trabajo.

Otro autor frances (2) ha pretendido en un libro intitulado: *Melquisedec refutado*, que Melquisedec no era otro que el patriarca Henoc, el cual no ha muerto, y que de él es de quien aquí se dice, *neque finem vitæ habens*. Pero ha sido poderosamente impugnado por el padre Saliano en el prefacio del quinto tomo de sus anales.

El padre Petau (3) refuta á otro que habia publicado un libro bajo el título de *Epifanio* (4), en el cual pretendia probar que los Magos que vinieron á adorar á Jesucristo en Belen, son Henoc, Melquisedec y Elías; despues de lo cual dice de Melquisedec, que era un hombre celestial; cuyo cuerpo no era como los nuestros terrestres y groseros, sino de una naturaleza celeste y de algun modo espiritual; que habia sido criado ántes que la luz y ántes que el mundo, y por consiguiente ántes que Adán. Y como el Apóstol dice que Melquisedec *ha sido hecho semejante al Hijo de Dios* (5), él creia que el Hijo de Dios era de la misma naturaleza que Melquisedec, y que habia sido criado un poco ántes que él. Defendia que Dios crió al principio hombres de dos clases: unos celestiales, como el Hijo de Dios y Melquisedec, y otros terrestres como Adán; y esto era segun él, lo que San Pablo quiso decir por éstas palabras de la epístola primera á los Corintios: *El primer hombre que es de la tierra, es terrestre, y el segundo que es del cielo, es celestial* (6). Habiendo sido, pues, criado Jesucristo celestial, se hizo luego terrestre uniéndose á nuestra naturaleza, y tomando carne humana. Es inútil detenerse en impugnar un sistema tan ridiculo despues que el padre Petau se tomó el trabajo de manifestar sus peligrosos errores.

No hablaré de la temeridad de algunos autores judios (7), que se han atrevido á aventurar que Melquisedec era ilegítimo por cuanto no se mencionan sus padres, como se practica con los hijos de padres desconocidos: *Nullis majoribus ortos*, como se explica Horacio (8), ó como dice Tito Libio hablando de Anco. Marcio, rey de Roma (9): *Ancus patre nullo, matre serva*. Y Séneca dice que hubo dos reyes de los Romanos, de los cuales uno no tenia padre y el otro no tenia madre por ser oscuros (10). Pero no hay apariencia de que el silencio que la Escritura guarda respecto de los padres de Melquisedec, se funde en semejante razon. San Pablo no hubiera tomado entonces de aquí motivo para hacer el elogio de Melquisedec, ni uno de los caracteres de su semejanza con el Mesías.

Algunos antiguos hereges del número de los Melquisedecianos, creian que Melquisedec era el Hijo de Dios aparecido á Abraham en forma humana (11). Esta sentencia ha tenido de tiempo en tiempo defensores; y se lee que bajo Teodosio el jóven, un solitario de Egipto muy virtuoso, se dejó llevar de este error (12). El comunicó su pensamiento

VII.

Autor que pretende que Melquisedec era padre de una raza de Presdamitas. Otros que avanzan que era ilegítimo.

VIII.

Sistema de Cuneo que pretende que Melquisedec era el hijo de Dios

[1] Lud. Borges. *Hist. critic. Melchisedech*. iv. 5. Christoph. Vichmanshaus. *Melchisedech ab injuria defens.* Philip. Olear. *disput. de Cham maledicto apud Fabric. Cod. pseudopigr.* v. Text. p. 33.—[2] Vide Salian. *præfat. in tom. v. Annal.*—[3] Petav. t. iii. *Dogmat. Theolog. Tract. de Opificio sex dierum* l. 1. c. iv. art. 2.—[4] *Auxoles de la Peire*, impreso en Paris en 1626.—[5] *Hebr.* vii. 3.—[6] *C.* xv. 47.—[7] *Apud Selden. curia secundis. ad sect 1. de Decimis.*—[8] *Lib. 1. sat. 6.*—[9] *Lib. 4. c. 118.*—[10] *Epist.* 108.—[11] *Epiphani. hæres.* 55.—[12] *Coteler Monument. Græc.* t. 1.

á San Cirilo, arzobispo de Alejandria, quien queriendo reducirlo con suavidad y curarlo sin molestia, le aconsejó consultase á Dios. El solitario obedeció, y despues de haber pasado en oracion tres dias, volvió á ver á San Cirilo, y le declaró que ya no creia fuese Melquisedec el Hijo de Dios, sino un simple hombre; y que él lo habia visto en compañía de los otros santos patriarcas descendientes de Adán. Se citan tambien algunos rabinos que han sido de este modo de pensar (1).

Pero ninguno se ha declarado con mas energía y extension en favor de la sentencia referida, que Pedro Cuneo (2) en su libro de la República de los Hebréos. Este autor la defiende con toda la erudicion y elegancia de que es capaz; y es mucho decir, porque es á un tiempo muy instruido y elocuente. El conoció que una opinion tan singular necesitaba de toda su capacidad y de todo su arte. Créese, pues, que el Mesías fue el que se apareció á Abraham cuando volvía de su expedicion contra los cuatro reyes; que el santo patriarca al principio lo creyó un hombre; pero despues reconoció en él algo de mas grande y mas divino; que lo adoró como al Mesías que debia un dia aparecer en el mundo para salvar á los hombres, y le presentó ofrendas y el diezmo de lo que tenia. Créese que el mismo Hijo de Dios apareció á Abraham algunos años despues acompañado de dos ángeles que entraron en su tienda y recibieron el convite que les ofreció.

La diferencia que hay, dice el mismo autor, entre la aparicion hecha á Abraham bajo la encina de Mambré y la de Melquisedec en el camino, es que la Escritura dice expresamente hablando de la primera, que era el Señor, y en la segunda simplemente que fue Melquisedec, dejando á David y á San Pablo el cuidado de explicar esta aparicion. David lo hace en el salmo cix. (3), diciendo: *Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec*, esto es, del mismo modo que Melquisedec; y San Pablo lo ha explicado mas largamente en la epístola á los Hebréos, cuando dijo por ejemplo, que Melquisedec habia sido hecho semejante al Hijo de Dios; es decir, segun nuestro autor, que el Hijo de Dios tomó entónces la forma, la estatura y el semblante que tuvo despues cuando vivió entre los hombres.

Añade que esto es lo que el Salvador quiso significar cuando dijo á los Judios, segun San Juan (4): *Abraham vuestro padre deseó con ansia ver mi dia; lo vió y se gozó*. En esto dice él, quiso significar la aparicion del Hijo de Dios á Abraham.

En la Crónica Pascual (5) se lee una particularidad tocante á Melquisedec que tiene alguna relacion con lo que pretende Cuneo. Se refiere en ella, que Abraham dijo un dia á Dios: „Señor, „si debeis enviar vuestro ángel á la tierra en mi tiempo, hacedme „la gracia de que yo lo vea. Mas el Señor le respondió: No os „haré ver mi ángel, pero vereis la figura de ese dia. Bajad, pa- „sád el Jordan, y lo vereis.” Pasó el rio y vió á Melquisedec que venia hácia él; se postró y le adoró, *porque vió el dia del Señor, y fue colmado de alegria*.

(1) Rab. Moses Haderan.—(2) Lib. 2. c. XL.—(3) P̄ 4.—(4) Joan viii. 56.—(5) Pag. 49. edit. Cong.

Si en embargo, este escritor se aparta de la opinion de Cuneo, creyendo que Melquisedec es un descendiente de Cam sacado por Dios de su pais, como Abraham: despues de lo cual fijó su morada mas allá, es decir, al oriente del Jordan, como Abraham mas acá, es decir, al occidente. Mas en este último punto se engaña sin duda: ningun autor ha colocado la ciudad de Salem en que reinaba Melquisedec del otro lado del Jordan. Respecto del dia del Señor que vió Abraham, es mucho mas probable que el Salvador quiso significar por estas palabras ó el nacimiento de Isaac, ó el milagro con que se libertó cuando Abraham se creyó obligado á sacrificarlo al Señor (1), ó la aparicion de los tres angeles á Abraham que estaba sentado á la puerta de su tienda y que habló á uno de ellos como si hablara á Dios mismo (2); ó significa que Abraham recibió en el Limbo la noticia de la venida de Jesucristo, porque él mismo se lo hizo saber.

Pero volvamos á Cuneo. El hace el comentario de todo lo que dice el Apóstol sobre Melquisedec, y lo acomoda á su sistema. Insiste principalmente sobre estas palabras de San Pablo: *En la ley los que reciben el diezmo, son hombres mortales* (3). Pero en este pasaje del salmo: *Tu eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melquisedec*, se habla de Melquisedec como de una persona viva: y si vivia en tiempo de David, no era ciertamente hombre mortal. Nuestro autor, finalmente rechaza con orgullo y desprecio las demas explicaciones que se dan á estos pasages: *Agant se, versentque in omnes partes ii quos et præsens et prior ætas tulit; nihil nisi nubes atque inania pensabunt nequicquam, et suis se tenebris in volvent.*

Pedro de Molina habia defendido la misma sentençia de Cuneo; y despues otro llamado Jacques ó Santiago Gaillard, ha emprendido de nuevo su defensa en un voluminoso tratado impreso en Leyden en 1686. Pretende que Melquisedec no es propriamente un nombre propio de hombre, sino un nombre genérico que significa al Mesias en su calidad de *príncipe de la justicia*, como en otra parte es designado bajo el nombre de *sacerdote eterno*, de *rey pacífico*, de *Emmanuel* ó de *Dios con nosotros*; y que *Salem* no es una ciudad particular, sino un nombre apelativo que significa que el Mesias será un rey de paz. Se cita gran número de autores que favorecen esta opinion (4).

Cristobal Schlegel (5) que escribió expresamente sobre la persona de Melquisedec, se aplicó con mucha seriedad á impugnar á Cuneo. Nosotros no imitaremos ni su método ni su difusion, y nos contentaremos con explicar de un modo natural y simple los textos de Moises, de David y de San Pablo. Esta sola exposicion será bastante para mostrar que el partido adoptado por Cuneo de ningun modo es sostenible. En primer lugar, es fácil probar que Melquisedec era un hombre: Moises nos dice su nombre, su residencia y su empleo: *Melquisedec rey de Salem, sacerdote del Altísimo* (6). Este príncipe que viva no léjos de Sodoma y de Gomorra, cuya

IX.

Refutacion del sistema de Cuneo, ó explicacion de los textos de Moises, de David y de San Pablo, sobre Melquisedec.

[1] Gen. xxii. 1. et seqq.—[2] Gen. xviii. 1. et seqq.—[3] Hebr. vii. 8.—[4] Vide Acta Eruditor. Lips. an. 1686. p. 150.—[5] Dissert. de persona Christi ad calcem Tena in Ep. ad Hebræos.—[6] Gen. xiv 18.

defensa tomó Abraham tan generosamente, prendado de la unanimidad del patriarca, vino á su encuentro cuando volvía de la derrota de los cuatro reyes coligados; lo colmó de bendiciones, le dió mil gracias por el importante servicio que acababa de hacer á todo el país, y le presentó pan y vino, es decir, toda clase de provisiones á él y á su ejército victorioso. Abraham á su turno penetrado de respeto y de religion hácia el Altísimo, cuyo sacerdote era Melquisedec y de reconocimiento por la atencion de este príncipe, le ofreció el diezmo del botin ganado al enemigo y que no pertenecía á los reyes de Sodoma, ni á sus aliados. En todo esto nada se ve de sobrenatural, nada que indique que Melquisedec era mas que hombre.

El Salmista que mucho tiempo despues de Moises predijo la grandeza y el reinado del Mesias, no nos da una idea diferente: dice en el salmo cix. V 4 que el Señor dijo á su Cristo: *Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedec*. La eternidad recae sobre el Mesias y no sobre Melquisedec. El orden de Melquisedec se contrapone en este lugar al orden de Aaron. Tú serás sacerdote eternamente, no como los descendientes de Aaron, sino como lo fue Melquisedec, sacerdote del Altísimo, cuyo sacerdocio no pasó á sus descendientes, y que no tuvo como Aaron una familia que lo haya poseído por la dilatada serie de muchas generaciones; en cuanto á tí, tú lo poseerás solo y eternamente.

San Pablo (1) queriendo comparar el sacerdocio de Jesucristo con el de Aaron, y exaltar el del Mesias por lo que tiene de mas glorioso, reúne todo lo que dice la Escritura en honor de Melquisedec, y manifiesta que Jesucristo cumplió con infinitas ventajas todo lo que Melquisedec habia figurado antiguamente en su persona, en sus acciones y en sus cualidades de rey y de sacerdote. El Apóstol sienta por principio que Melquisedec era el símbolo de Jesucristo: *Assimilatus Filio Dei*: y se sirve de intento de esta expresion, *Melquisedec fue hecho semejante al Hijo de Dios*, para significar que Dios haciéndolo describir en la Escritura, se proponia trazarnos en él una imágen de lo que debia ser Jesucristo conversando entre los hombres. No dice que Jesucristo fue hecho semejante á Melquisedec, para evitar el riesgo de que se entendiese que Melquisedec existia ántes que Jesucristo, como un original sobre el cual Jesucristo se hubiese formado. Jesucristo es el original, Melquisedec es la figura ó la copia; pero esta figura ó copia apareció en el mundo ántes que el Mesias, que era el original y el primer objeto de todo el Antiguo Testamento.

San Pablo hace alto en la calidad de rey de Salem, ó rey de paz que poseía Melquisedec, y encuentra en su nombre *Melquisedec* ó *rey de justicia*, y en su sacerdocio, en los diezmos que recibe de Abraham y en la bendicion que da á este patriarca, rasgos de semejanza con el Mesias, y pruebas de la superioridad de su sacerdocio sobre el de Aaron. Finalmente nos descubre el misterio del silencio de la Escritura sobre los padres, y sobre la genealogía

(1) *Hebr. vii. 1. et seqq.*

de Melquisedec, para mostrar que Jesucristo no tuvo realmente padre en la tierra, ni madre en el cielo, y que es sacerdote eterno de la ley nueva. Así es como los antiguos padres de la Iglesia, y casi todos los expositores modernos lo explican. Este es el sentido que exige el fin y designio del Apóstol en toda esta epístola.

El pasaje que Cuneo cree decisivo para probar que Melquisedec no es un hombre sino el Hijo de Dios, merece algun exámen. *Aquí* (en la ley), dice el Apóstol (1), *reciben diezmos hombres mortales; mas allí* (en lo que se dice de Melquisedec) *se da testimonio de que vive*, porque en efecto, como observa San Pablo, la Escritura no habla del principio ni del fin de su vida. Mas de ninguna manera se infiere de esto que Melquisedec sea eterno. El silencio de la Escritura da motivo para descubrir en Melquisedec una eternidad representativa, mas no una eternidad real que solo se halla en Jesucristo, de quien Melquisedec era figura, y cuyo sacerdocio es verdaderamente eterno.

Cuando la Escritura, hablando de Melquisedec, no hace mencion de su padre, ni de su madre, ni de su genealogía, ni de su nacimiento, ni de su muerte; por este silencio Melquisedec se hace semejante al Hijo de Dios que permanece sacerdote por siempre, como Melquisedec no aparece en la Escritura sino vivo y revestido del sacerdocio; porque la expresion, *manet sacerdos in perpetuum*, no debe entenderse de Melquisedec sino como figura de Jesucristo, y aun segun el griego, puede juzgarse que el Apóstol no lo entendia sino de Jesucristo de quien Melquisedec era figura; porque el sentido de estos tres versos, segun el griego, es en mi opinion el siguiente (2): „Este Melquisedec, rey de Salem y sacerdote „te del Altísimo, que vino al encuentro de Abraham, cuando vol- „via de la derrota de los reyes, y que lo bendijo, á quien Abraham „dió el diezmo de todo lo que habia ganado, se llama al principio, „segun la interpretacion de su nombre, rey de justicia; despues es „llamado tambien rey de Salem, es decir rey de paz; aparece „sin padre, sin madre y sin genealogía; no se ve ni el principio ni „el fin de su vida; sino que se ha hecho semejante al Hijo de Dios „que permanece sacerdote para siempre. Considerad tambien &c.” Es un hebraismo muy comun subentender la partícula relativa de que los Griegos y los Latinos han hecho un pronombre. Nada es mas frecuente en el hebreo. En el salmo vii el hebreo: *Incidit in foveam, fecit*, tradujo bien la Vulgata: *Incidit in foveam quam fecit*. En el salmo ix *Infixæ sunt gentes in interitu, fecerunt; in laqueo isto, absconderunt, comprehensus est pes eorum*, tradujo bien, *Infixæ sunt gentes in interitu quem fecerunt; et in laqueo isto quem absconderunt comprehensus est pes eorum*. El libro solo de los Salmos presenta una multitud de frases semejantes. Este hebraismo ha pasado al griego del Nuevo Testamento, en el que se hallan algunos ejemplos de él. En la epístola de San Pablo á los Efesios, cap. ii. v. 5, dice el griego *Convivificavit nos in Christo, gratia estis salvati*; y traduce bien la Vulgata: *Convivificavit nos in Christo, cujus gratia estis*

(1) *Hebr. vii. 8.*—(2) *Hebr. vii. 1. et seqq.*

salvati. En la primera epístola de San Juan cap. m. v. 12. dice el griego: *Non sicut Cain, ex maligno erat*, y se traduce bien: *Non sicut Cain, qui ex maligno erat*. En el Apocalipsis cap. i. v. 5. dice el griego: *Et a Jesu Christo, testis fidelis*; y se traduce bien: *Et a Jesu Christo qui est testis fidelis*. Me parece, pues, que podría entenderse aquí de un modo semejante: *Assimilatus autem Filio Dei, manet sacerdos in perpetuum*, es decir, *Assimilatus autem Filio Dei, (qui) manet sacerdos in perpetuum* (1). Sea lo que fuere, siempre es cierto que el Hijo de Dios es sacerdote eterno, y que en esto es representado por Melquisedec que aparece en la Escritura como sacerdote del Altísimo, sin que se hable de su nacimiento ni de su muerte. Silencio misterioso que puede muy bien significar una eternidad figurativa en la persona de Melquisedec; pero de que en ninguna manera puede inferirse la eternidad real de la misma persona.

Otros (2) defienden que el texto *Contestatur quia vivit*, no solamente mira á Melquisedec, sino á Jesucristo que vive y es inmortal. Pero la explicacion que hemos propuesto parece mas conforme á la letra y al sentido del discurso del Apóstol.

X.
Refutacion
de los que
han pretendido
que
Melquisedec
era un ángel

No nos detendremos en impugnar á los que han pretendido que Melquisedec era un ángel. Esta opinion queda refutada en el hecho de probar que era un hombre, un rey de la ciudad de Salem en la Palestina: lo que toda la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, nos enseña, segun acabamos de manifestar. A lo que puede añadirse este discurso: Melquisedec era ciertamente figura del Hijo de Dios: *Assimilatus Filio Dei*, dice el Apóstol. Pero ni el Espíritu Santo, ni el Hijo de Dios, ni un ángel que se aparece á los hombres, pueden ser tipos ó figuras del Mesias; luego Melquisedec no era ni un ángel ni el Hijo de Dios, ni el Espíritu Santo.

La economía que Dios guardó en el Antiguo Testamento para hacer anunciar y figurar al Mesias, ha sido suscitar hombres como Noé, Isaac, David y Salomon, en quienes ponía caracteres que representasen las calidades, las perfecciones y funciones de su Hijo; ó suscitar profetas que lo describiesen, y determinasen las circunstancias de su venida, de su muerte y de su resurreccion, en sus discursos, y algunas veces en sus acciones. Este es el camino general que siguió en todo el Antiguo Testamento; y sobre este fundamento han hablado siempre el mismo Hijo de Dios y sus apóstoles. Jesucristo no nos cita sino palabras ó acciones de profetas y de antiguos patriarcas, cuando quiere probarnos que él es el Mesias, que en él se encuentran los caracteres señalados en la Escritura, y se verifican las figuras de la ley y las promesas de los profetas. Los apóstoles en sus discursos y en sus epístolas hacen lo mismo.

Si algunos antiguos padres han descubierto á Jesucristo en las apariciones del Antiguo Testamento (3), no tomaremos empeño en

(1) Calmet lo ha trasladado en este sentido en la traduccion que ha unido á su comentario y que dice: *Siendo asi Melquisedec la imagen del Hijo de Dios, el cual permanece sacerdote para siempre*.—(2) Heins. *Exercit. in hunc loc.* Ita Ambrosiast. *Quis est qui vivit? Ille etiam qui secundum ordinem Melchisedech factus est sacerdos in aeternum*. Ita Jacob Capell. *Knatebull. in Hebr. vii. 8.*—(3) *Vide Tenam in Epist. ad Hebr. c. i. difficult. 2. et t. 2.*

oponernos á su creencia, y lo reconoceremos con ellos en el sentido en que lo reconocieron. Confesarémos que el que recibió las adoraciones de Abraham, y á quien la Escritura llama JEHOVAH, que es el gran nombre de Dios, el nombre incommunicable (1); que el que se apareció á Moises en la zarza ardiente, y el que dictó la ley sobre el monte Siná, representaban al Hijo de Dios; esto es, que eran ángeles, como la Escritura misma nos lo enseña (2), que representaban al Verbo Eterno, y hablaban en su nombre. Pero sostenemos que el encuentro de Melquisedec y de Abraham, no es una aparicion. Toda la historia de Moises prueba lo contrario; y cuando lo fuera, no podria ser el Hijo de Dios el que se representase á sí mismo bajo la forma de Melquisedec; la figura y la cosa representada deben ser realmente diferentes. Mas cuando conviniéramos en que era un ángel, no seria ménos verdadero que Dios no ha escogido á los ángeles para figurar á Jesucristo, pues no debia unirse á los ángeles por su encarnacion (3), sino á la naturaleza humana; era regular que entre los hombres produjera personas propias para representarlo y anunciar su venida.

Para terminar esta Disertacion, dirémos con el mayor número de los padres (4) y de los intérpretes, que Melquisedec era un rey de la descendencia de Canaan; que adoraba al verdadero Dios y observaba la justicia; que vivia y reinaba en *Salem*, llamada por otro nombre *Jebus*, y despues Jerusalem; que habiendo sabido el importante servicio que Abraham hizo á todo el pais persiguiendo á los cuatro reyes que habian vencido y despojado á los de Pentápolis y de los paises vecinos, vino á su encuentro con víveres, y le dió su bendicion, es decir, lo colmó de elogios, é hizo votos por su conservacion en nombre del Dios Altísimo de quien era sacerdote. Abraham por su parte ofreció á Dios por las manos de Melquisedec, el diezmo de los despojos que habia ganado al enemigo, reconociendo así al Señor como primer autor de su victoria. En quanto al sentido espiritual y alegórico contenido en esta narracion, se halla la llave en lo que San Pablo dice escribiendo á los Hebréos; sobre lo cual puede veerse el análisis que damos de esta epístola en el Prefacio que colocamos al frente del tomo xxiii.

XL
Conclusion.

[1] Gen. xviii. 1. 2. 12. 20. 26. 33.—[2] Act. vii. 30. 35. 38. Galat. iii. 19. Hebr. ii. 2.—[3] Hebr. ii. 16.—[4] Hippolyt. Irenæ. Euseb. Casar. Euseb. Emisen. Apollinar. Eustat. apud Hieronym. Epist. ad Evangel. Ipse Hieronym. Joseph. l. 1. Antiq. c. ii. et l. 7. de Bello, c. xviii. Hegesipp. l. 3. c. ix. de Excid. Jerosol. Philo de congress. quar. Erud. Grat. p. 438. Theodoret. q. 63. in Genes. Oecumen. in Hebr. c. vii. Chrysost. in Ep. ad Hebr. homil. xii. Theophyl. Theodoret. alii passim.